

munionen y la consiguiente *reforma de las costumbres y los progresos de la piedad* evidenciaron la sabiduría del pensamiento de nuestros mayores, puesta en ejecución por los mayordomos de 1890, de abrir con la penitencia la solemnidad josefina.

Previo ese comienzo magnífico, el doce de Octubre, de conformidad con el programa de los cartelones, hizo por la tarde el solemne

Reparto de Décimas ó sea de invitaciones

impresas dirigidas al vecindario para la iluminación y adorno de las calles durante los días del novenario y función del Santo Patriarca.

Ignoro desde cuándo comenzó en Zapotlán á practicarse tal ceremonia como parte de la solemnidad josefina. Existen ejemplares de esas invitaciones aun de principios del siglo, cuidadosamente conservadas por la inteligente é ilustrada Srita. Josefa Vargas, de quien antes hablé. Dichos impresos, además de la imagen de Sr. S. José, antiguamente contenían, en alabanza del Excelso Patrono de Zapotlán, una hermosa composición poética bajo la forma de *espínela ó décima*, encomendada siempre á un poeta de mérito, la cual ocupaba el lugar preferente, y luego seguían la invitación, á veces expresada, en parte, con pequeñas coplas, y el programa de la función. Después dejóse la décima por el difícil *soneto*, que es hasta hoy la composición métrica en uso, sin que por esto el pueblo prescindiera de llamar el *Reparto de Décimas* al de las invitaciones mencionadas. Las que se distribuyeron en 1890 superaron por su elegancia y belleza á las de todos los años anteriores. Con anticipación los Sres. Mayordomos de la función mandaron ex-professo encargar de Europa, en bellísima estampa, el cuadro de la Santísima Trinidad de la tierra, de Jesús, María y José; y

La Galería Religiosa de París fué la que suministró el hermoso cuadro.

siendo el editor L. Turgis é Hijo, calle de las Escuelas, núm. 60. Y en verdad que ese cuadro de la Sagrada Familia es, por su belleza, digno de la bien sentada fama de la citada casa editorial. En 37 centímetros, de largo, de fino papel acartonado, contiene, dentro de una elipse, cerrada por franja de oro, las tres imágenes, de Jesús, María y José. Representa el Niño, de pié y en medio de sus Padres, que lo contemplan estáticos y respetuosos, la edad como de doce años; y están bañados los

tres Personajes por los resplandores de la gracia, que sobre ellos derrama el Espíritu Santo, situado en la parte superior en forma de casta paloma. La ejecución litográfica es excelente, y la vista del cuadro produce todo su efecto principalmente á cierta distancia, colocándolo, como lo ha sido generalmente por las personas que lo hubieron, con su respectivo marco, en los muros de los aposentos. En el reverso del cuadro está, en la parte superior y á la derecha, el hermoso "Soneto" dedicado á Sr. S. José y debido al númen del vate jalisciense y joven é inteligente Abogado Sr. D. Agustín Navarro, discípulo que fué, en el Seminario de Guadalajara, del Sr. Dr. D. Atenógenes Silva y del que habla; y en la misma parte superior del anverso, á la izquierda, se halla una tierna y breve dedicatoria, que dice:

Padre amado,

Zapotlán agradecido te presenta

estos humildes cultos como insignificante

prueba de su amoroso corazón:

Acéptalos y bendícelos.

Sigue después, con las firmas del Párroco y de los dos Sres. Mayordomos, el programa de la fiesta y la invitación á los vecinos á que adornen el exterior de sus casas durante el día y pongan la iluminación de costumbre por la noche. Y como el programa de la solemnidad, fuera de la Santa Misión, que ya había terminado, es, en las invitaciones ó *décimas*, idéntico al de los cartelones, omitimos copiarlo en esta Reseña, para no repetir una misma cosa, y tan sólo reproduciremos la poesía del Sr. Navarro, la cual, juntamente con una exclamación que la sirve de introducción, es la siguiente:

José, Esposo de María, Bendito seas!

SONETO.

Quando la Iglesia Universal te aclama
Patrono insigne, con amor profundo,
Sonrien los cielos y el Señor derrama
Mil bendiciones sobre el haz del mundo.

Ardan las almas en la viva llama
Que diviniza, de tu amor fecundo;

Y con tu sol de caridad inflama
El corazón del pobre moribundo.

La Santa Iglesia dolorida llora
Viendo á su gran Pontífice cautivo
Y que lo insulta la impiedad blasfema:

Su libertad el corazón te implora,
Y haz que fulgure vencedor y altivo
El Estandarte de la fé suprema.

Como dijimos, la parte pictórica de las *Décimas* ó invitaciones, obra fué del extranjero; mas la parte tipográfica se debió á la acreditada imprenta zapotlense del Sr. D. Agapito Ochoa, quien empleó todo su esmero en poner muy alto el nombre de su Establecimiento, lo cual perfectamente logró, pues la edición cromotipográfica de tres tintas, encarnada, verde y de oro, de las invitaciones de que se habla, honra en gran manera, por su elegancia y esmero, á la tipografía del Sr. Ochoa y al arte nacional.

El número de ejemplares de las invitaciones que se imprimieron fué de 5,500, á saber: 3,000 con la estampa parisiense, figurando entre ellas 1,000 á tres tintas, y 2,000 de tinta negra; y 2,500 corrientes, de papel de china.

Llegóse, pues, como indicábamos, el día del *Reparto de Décimas*, doce de Octubre; y preparado ya todo, y previos los repiques y salvas de cohetes y bombas de costumbre, y reunidos frente á la casa del Sr. Mayordomo D. Cirilo Preciado, en casi todos los carruajes de Zapotlán, los Sres. Eclesiásticos y vecinos principales de la ciudad, y á caballo y á pié un número incontable de ginetes y de pueblo, comenzó, entre los acentos de la música de viento y las descargas de nutrida cohertería, el compacto

Desfile de la comitiva

en el orden siguiente:

Abrían la marcha tres ángeles á caballo, en corceles ricamente enjaezados y con lujo ataviados, llevando el ángel de en medio un bellissimo estandarte, obra de la Sra. D^{ca} Carlota Gómez de Vizcaino, en el cual se veía un magnífico escudo que en letras de oro, resplandecientes en fondo oscuro, contenía el monograma de *José*. De una hasta dorada, que terminaba por

una cruz, pendía el escudo, y partían de la cruz dos largas fajas de listón azul de seda, que iban teniendo los dos ángeles compañeros del porta-estandarte.—Seguían luego, en varias carretelas descubiertas y elegantemente preparadas al efecto, otros trece ángeles, lujosamente vestidos, ya se entiende, lo mismo que debe decirse de los que encabezaban la comitiva.—A continuación pausadamente caminaban los carruajes llevando á los miembros del V. Clero y á los vecinos más distinguidos; carruajes que habían sido todos puestos á disposición de los Sres. Mayordomos por sus dueños.—Después iba la música de aliento; y en seguida, en apretadas filas, marchaban numerosos ginetes, tras de los cuales, y al principio, y en medio y á lo largo de la comitiva, lo llenaba todo la muchedumbre de á pié.—Los repartidores de las *Décimas*, en ligeros caballos, por una y otra acera de las calles por donde se hacía el desfile, que fueron las de Cristóbal Colón, San Antonio, Santuario, San Pedro y el Puente de la Concordia, iban distribuyendo en las puertas de las casas los impresos, recorriendo á toda prisa, de principio á fin, todo el trayecto de la comitiva.

El tiempo entretanto no estaba de lo mejor. El lluvioso cielo de Zapotlán presentaba mal caries, cubriendo las nubes todo el horizonte, y sentíase ya la húmeda brisa de lluvia próxima. Neptuno, sin embargo, contra lo que se temía, se portó bien, quedando tan sólo en amenaza la lluvia, y la entusiasta ceremonia se verificó perfectamente, sin contratiempo ninguno, terminando al oscurecer, con la vuelta de la comitiva á la casa del Sr. Preciado. Aquí, ¡cuán diferente cuadro se presentaba á la vista! Mas, antes de pasar á dicha casa, completemos los pormenores relativos á la solemnidad pública del Reparto de Invitaciones.

Para distribuir éstas, nombráronse dos Comisiones: una compuesta de los Sres. D. Agapito Ochoa, D. Federico Arias, D. Ramón Ochoa y D. Juan Olivera, y presidida por el Sr. D. Isidoro Preciado, sobrino del Sr. Mayordomo D. Cirilo, para efectuar el reparto por las calles; y la segunda, formada por el mismo Sr. D. Isidoro Preciado y por el joven José del mismo apellido, hijo del mencionado Sr. D. Cirilo, para llevar las invitaciones, de la edición de lujo, bajo grandes y elegantes cubiertas, á las casas de las personas que tenían algún cargo de los múltiples que exigía la gran fiesta.

Los ángeles del Reparto,

ó sea los niños que vestidos de ángeles figuraron en el desfile

de la comitiva en este día, y de los que antes hablamos, y las personas que los proporcionaron, fueron las siguientes:

Angeles á caballo: Personas que los proporcionaron:

| | |
|---|---------------------------|
| El niño José Anguiano (porta estandarte)..... | Sr. D. José María Chávez. |
| " " Miguel Zúñiga..... | " " Miguel Zúñiga. |
| " " Luz Moreno..... | " " Tomás Hernández. |

Angeles en coche: Personas que los proporcionaron:

| | |
|---------------------------------|--|
| La niña Elvira de Ochoa..... | Sra. D ^{ca} Jesús Reyes de Ochoa. |
| " " Amelia Arias..... | " " Josefa Velasco de Nations. |
| " " María de Jesús del Toro " " | " " Albina Mendoza de Toro. |
| " " " " " Magaña " " | " " María de Jesús Arredondo de Magaña. |
| " " Guadalupe Magaña..... | " " María de Jesús Arredondo de Magaña. |
| " " Josefa Bañuelos..... | " " Mariana Velasco de Vergara. |
| " " Emilia Velasco..... | " " Antonia Mendoza de Cárdenas. |
| " " Pilar Chavez..... | " " María Chávez de Cisneros. |
| " " María Cervantes..... | " " Juana Alcaraz de Cervantes. |
| " " María Vizcaino..... | Srita. Francisca Vizcaino. |
| " " Rosa Arias..... | " " Mónica Arias. |
| " " Felicitas Alatorre..... | Sr. D. Francisco Martínez. |
| " " Eva Ascencio..... | Sra. D ^{ca} Carmen Murillo. (1) |

Diez y seis fueron, por tanto, contándose entre ellos uno que fué entregado á nombre de una persona que quizo permanecer anónima, los niños que hicieron de mensajeros del Altísimo en la atractiva ceremonia del *Reparto de Decimas* en 1890.

Terminada esta ceremonia en la calle, entre alegre cohertería, siguió luego, como ya indicamos, el llamado

(1) El ángel de que se acaba de hablar fué el anónimo de que hablamos en otro lugar, y cuyo nombre después averiguamos.

Refresco, en la casa del

Sr. Mayordomo D. Cirilo Preciado.

Aquí, según apuntamos, el cuadro era muy diferente. La aristocracia zapotlense, la crema de las damas y caballeros de la ciudad josefina, previa invitación hecha por medio de esquelas distribuidas á las familias por una Comisión *ad hoc*, formada por los Sres. Dr. D. Bernardo Arias, D. Francisco Villanueva (hijo), D. Rafael Arias, D. Luis Gómez, D. Emiliano Silva, D. José Velasco, D. Daniel Nations (hijo), y D. Ramón Velasco, habíase reunido, vestida con toda elegancia, en la casa habitación del Sr. Mayordomo Preciado, para dar expansión al ánimo y estrechar los vínculos de la amistad y consideraciones sociales con la reunión y para refocilar el cuerpo fatigado por el paseo y agitación de aquella tarde. A ese concurso llámasele el *refresco del Reparto de Decimas*, y casi todos los Mayordomos de la función josefina de Octubre lo promueven; mas el del año á que nos referimos, dada la influencia y relaciones de los Sres. Silva y Preciado con toda la sociedad, excedió, sin agravio de nadie, á los de otros años, por el número de personas que acudieron y por la elegancia con que se presentaron los convidados, no extrañándose allí la concurrencia de suntuosas tertulias en cultas capitales.

Para que todo en la reunión se verificara con orden, se nombró una *Comisión de Recepción* y otra de *Servicio de Mesa*. La primera la compusieron los Sres. Lic. D. Alberto Vizcaino, Lic. D. Mariano Esparza, D. Alberto Reyes, D. Daniel Villanueva, D. Federico Arias, D. Rafael Arias López, D. Martiniano Velasco, D. Manuel Villanueva, D. Tomás Rodríguez, D. Pascual Villalvazo, D. Felipe Villalvazo y D. Ramón Ochoa; quienes ostentaban como distintivo elegantes *moños verdes* en el ojal de la levita. Y la segunda constó de los Sres. D. Juan Rojas (como jefe de la misma), D. Agapito Sánchez, D. Ricardo Velasco, D. José María Uribe, D. Salvador Ochoa García, D. Isidoro Preciado, D. José Braun, D. Leonardo Villanueva, D. Rafael Arias Villanueva, D. Tranquilino Villalvazo, D. Agapito Hernández, D. Leonardo Mendoza, D. Aurelio Reyes, D. Juan Olivera, D. Isaac Preciado, Dr. D. Daniel Nations, Lic. D. Alfonso Mancilla y D. Nabor Gutiérrez, llevando todos, como los de la primera, vistosos *moños encarnados*.

Todos estos caballeros prestáronse de buena voluntad, y desempeñaron á satisfacción su cometido, bajo la alta dirección del Sr. Canónigo Silva, quien multiplicaba su presencia, atendiendo y obsequiando á todos finamente en el espacioso salón.

El lugar del convite, tertulia, sarao ó como quiera llamarse, presentaba un magnífico golpe de vista. Dos amplios corredores formando un ángulo y sirviendo de límite á un patio espacioso que se mandó entollar, convirtiéronse en dos salones re- fectorios, destinados, el del norte, á los señores, ocupando la ca- becera los Eclesiásticos, y á los ángeles del Reparto; y el del sur á las damas; haciéndose el tránsito á uno y otro por el pa- tio, que se transformó en pintoresco y hermoso jardín que res- mataba en bien formada gruta al poniente, con una fuente mur- mulladora en medio, de la cual se desprendía rumorosa cascada. El salón, el jardín y la gruta estaban artísticamente adornados con festones, pabellones, etc.; y profusamente los alumbraban focos numerosos de petróleo. Era un cuadro vistoso y encan- tador el que presentaba el lugar del convite; como que en dis- ponerlo pusieron en juego su notoria habilidad estética la Sra. D^{ca} Francisca Contreras de Cortina y el Sacristán de la Parro- quia D. Gorgonio Vázquez.

La disposición y ornato de las opíparas mesas del refresco, provistas abundantemente de tentadoras golosinas, correspon- día perfectamente á la belleza artística de los salones y revela- ba el genio estético, buen gusto y laboriosidad incansable de la Sra. Contreras ya mencionada y de la Sra. D^{ca} Marcelina Pre- ciado de López, hija del Sr. D. Cirilo, Mayordomo y anfitrión del banquete.

Como una muestra de la profusión de golosinas provocado- ras que fueron consumidas en esa noche, haremos notar que del ramo de repostería se podía escoger allí ente pasteles de almendra y rellenos de cocada; pasteles de mantequilla rellenos de ci- ruela pasa; pasteles de crema; polvorones; mamoné de niño en- vuelto; panqué; pasteles de masa cortada; galletas de almendra; galletas de vainilla; soletas; mamonés, y crocantes de almendra; y que del ramo de dulces secos había allí ro-quetes de nuez, de almendra, de coco y de leche; mostachones de almendra; huevos de faltriquera; merengues de clara y de almendra y lléma; dul- ces cubiertos de piña y limón; dulces brillantados; fuera de las carlotas heladas, los sorbetes, el turrón de la reina servido en co- pas, y la crema de vainilla y la de café; y sin contar los vinos generosos.

En medio de las armonías de la orques'a, situada en una pla- taforma construida al efecto, los estómagos quedaron satisfe- chos y las provisiones de boca aniquiladas, continuando la reunión animada hasta las nueve de la noche, en que las fami- lias comenzaron á retirarse.

Tal fué la introducción, el prólogo, de la gran fiesta josefina, en la parte alegre, después de la parte de ella que tuvo el ca- rácter de penitencial y austera.

Así se alternan en esta pobre vida la tristeza y el júbilo y se dá satisfacción al espíritu y á la materia.

Con el día siguiente, lunes, 13 de Octubre, dió principio el

Solemne Novenario,

que precede á la gran función josefina del 22 del propio mes.

De tiempos muy antiguos data la costumbre de repartir los nueve días en que se reza la novena del Santo Patriarca, des- pués de la misa solemne, entre algunos de los principales veci- nos, llamados por tal motivo *Celebrantes ó Encendadores*, de los cuales cada uno se empeña á porfia en obsequiar, lo mejor que puede al Castísimo Esposo de María, siendo esos cultos gene- ralmente amorosas correspondencias ó muestras de reconoci- miento por algunas finezas ó favores de José. Fueron los si- guientes los

Celebrantes del Novenario de 1890:

- Día 13.—Sr. D. Salvador Ochoa Galván.
 " 14.—Srita. María del Refugio Rodríguez.
 " 15.—Sr. D. Francisco Chavira.
 " 16.—" " Bernardo Arias.
 " 17.—" " Lucas Castellanos.
 " 18.—" " Candelario Vizcarra.
 " 19.—" " Francisco Villanueva.
 " 20.—" " Rafael F. Mendoza.

Los días del novenario se celebraron con mas ó menos es- plendor, conforme á lo anunciado en el programa de los carte- lones y las invitaciones, ó sea con misa solemne, á las 7, comen- zando en ella la exposición del Divinísimo, que duraba todo el día; misa rezada, á las 10, rezándose después la novena; y ejer- cicio vespertino, compuesto de Rosario, visita al Santísimo, lec- ción, meditación y plática sobre las virtudes de Sr. San José, y fueron oradores en esos días, el Sr. Lectoral Dr. D. Atenóge- nes Silva, quien predicó los días 13, 14, 15 y 20, y los Sres. Presbs. D. Rafael Silva, D. Pedro Arróniz y D. Juan Quintero. Vicarios de la Feligresía.

En todas las misas solemnes del novenario tocó una parte de la orquesta, para cuyo efecto ya en esos días encontrábase en Zapotlán el hábil director tapatio Don Miguel González, el

entendido violinista D. Enrique González, y los reputados cantores D. Dionisio Rojas Vértiz, tenor, y D. Darío Marmolejo, barítono, contratados expresamente de Guadalajara para ejercer su arte en la gran solemnidad josefina zapotlense. Durante el día formaban lo que se llama *el lírico*, ejecutando piezas oportunas, alternándose, un cuarteto y la orquesta. Y frecuentemente, sobre todo en los repiques, y á la hora de la misa, á las doce del día, en el ejercicio vespertino y á las oraciones de la noche, salvas nutridas de grandes cohetes y de fuertes bombas, tan de uso en Zapotlán, atronaban la atmósfera, saludando al Dios de Ejércitos é Hijo Estimativo, de José.

De la misa rezada de 10, en los días de la novena, suministraron el estipendio varios vecinos, á saber: una vez, el Sr. D. José María Moreno; tres, el Sr. D. Fermín Espinosa; una, el Sr. D. Juan N. Rojas; dos, el Sr. D. José María Uribe; una, el Sr. D. Isabel Ramos; y otra, el Sr. D. Cirilo Preciado. En los tres días de las funciones, en lugar de misa de 10, la hubo de 12, cubriendo el gasto, las tres veces, la Srita. Jesús Mendoza.

El novenario y las tres funciones anunciadas para los días 20, 21 y 22, verificáronse en el templo parroquial; y como tanto interior como exteriormente había sido éste lujosamente preparado, vamos á decir algo sobre

La compostura exterior é interior de la iglesia parroquial del Sagrado Corazón.

Este hermoso templo, resto de la secular iglesia que fué sitio de la horrenda catástrofe del año de 1806 y que, empezada varias veces á reedificar (aunque en vano, porque los terremotos venían á desbaratar lo hecho), logróse por fin poner en servicio, convertida en esbelta y elegante cruz latina, el año de 1882, siendo Cura interino de Zapotlán el Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, quien tomó extraordinario empeño por la conclusión de la obra, ya entonces bastante adelantada, y la dedicó al Sagrado Corazón con solemne fiesta en Octubre del año citado; este hermoso templo, decía, en 1890 quisieron los Sres. Mayordomos, que, á la vez que interiormente fuera de nuevo pintado y espléndidamente adornado para la gran solemnidad josefina, también exteriormente se manifestara rejuvenecido. Y así se hizo.

Dejando á un lado, para no extendernos más, la pintura exterior é interior de la citada iglesia, pintura de que se encargaron, por comisión del Sr. Cura actual de Zapotlán Presb. Lic. D. Juan Jacobo Caldera, los Sres. D. Brígido, D. Marciano y D. Jesús Aviña, quienes emplearon, para todo el interior, el

procedimiento denominado *al temple*, exceptuando el zócalo y las pechinas de la hermosa cúpula, que pintaron de aceite, solamente nos detendremos en el adorno que sobre el apacible, sonriente y agradable fondo pictórico, vino ó dar creces á la belleza de la iglesia que hoy sirve de templo parroquial á Zapotlán hasta que se concluya la de Sr. San José, llamada por el vulgo la Catedral.

A la inteligente Sra. D^{ca} Francisca Contreras de Cortina, quien bondadosamente ofreció para el efecto sus servicios al Sr. Mayordomo Silva, débese la idea y la dirección en la hechura del adorno de que tratamos; así como al hábil D. Gorgonio Vázquez, nombrado *ad hoc* por el mismo Sr. Silva, es debida la artística distribución de cada una de las partes componentes de ese magnífico adorno. Pues bien: la Sra. Contreras quiso que, sin perjuicio de la variedad, hubiera, como fondo de la ornamentación, cierta uniformidad y á la par magnificencia en la compostura que se le encomendó; y escogiendo la vid, ese vegetal bíblico tan misterioso y significativo en la teología y en la mística y tan celebrado en los Libros Santos, como base de la ornamentación del templo, y la plata, el metal mexicano por excelencia, como muestra de su riqueza, ideó que de ambas cosas se compusiese, como se hizo, casi todo el adorno. Doce mil hojas plateadas fueron al efecto manufacturadas; y formadas con ellas grandes guías, distribuyéronse éstas, cargadas con 200 racimos, en todo el cornisón del templo y en un vasto y elegante pabellón que descendiendo del punto medio de la cúpula, se descolgaba hácia el templete del altar mayor. Fuera de esto, magníficos festones de hojas de vid, y con ellas graciosamente mezcladas mil flores de plata dedominadas *palestinus*, *azalias*, *azucenas* y *lirios*, completaban el argentado fondo de la ornamentación; habiéndose colocado en el altar mayor, además de unas vistosas varas de Santa Filomena ó de Sr. San José, 50 ramos de azucenas; en el del Santo Patriarca, 8 azucenas; otras tantas en el de María Santísima del Rosario; en el del Sagrado Corazón de Jesús, 12 varas de Sr. San José, 8 grandes festones en las 8 pilastras, 4, en el altar mayor; otros tantos en el del Sagrado Corazón; 2, en el del Castísimo Patriarca; y 2 en el del Rosario; y de los candidos lirios, veíanse también 9 ramos, de los cuales, uno estaba en la lámpara central; 4, en el ciprés; y 4, en los 4 arcos.

Tales, en lo principal, fueron los componentes del adorno del templo parroquial zapotlense en el novenario y funciones de Octubre de 1890.

A la vez que en el recinto sagrado se verificaba de esa mane-

ra la novena de Sr. San José, tenía lugar por la noche en las calles.

El famoso paseo de los farolitos.

Esa soberbia iluminación de toda la ciudad es uno de los distintivos de Zapotlán el Grande. Pocas poblaciones ha de haber en que, relativamente, se vean las calles a umbradas con tanta profusión por los farolillos venecianos y de otras maneras, como la capital del 9.º Cantón de Jalisco lo es en esos días. No solamente en las puertas y ventanas, sino en todo lo ancho de las calles aun solitarias y de los barrios más apartados, distínguense desde lejos numerosos lazos de farolillos formando como tupidas, preciosas é igneas constelaciones en un fondo oscuro. *Cómo amadita! Cómo ramadita!* oía que decía, cuando yo era niño, el muy entusiasta, jovial y activo Sr. Presb. D. Rafael Silva (que fué quien más impulso dió a esta iluminación) á los zapotlenses, recorriendo, á caballo, pocos días antes del novenario, todas las calles de la ciudad y llegando á todas las casas para encargar de una manera especialísima la abundancia de farolillos. Y en efecto, una larga enramada de luces (háse calculado que pasan de 10,000) formando pabellones, lámparas ú otras graciosas y artísticas figuras, conforme le sugería á cada cual su inventiva, era el espectáculo que á lo largo presentaban las calles, con especialidad las de más tránsito, de la población. Y así fué también, y con más razón en la fiesta de 1890; toda vez que se trataba, fuera de honrar debidamente al Santísimo Patrono Sr. San José, de corresponder con este auxilio para la solemnidad todos los habitantes de Zapotlán, á los grandes beneficios que recibieron del Sr. Silva, cuando fué su Párroco, y de mantener alta la bandera de la devoción josefina delante de la muchedumbre de huéspedes que se esperaban de multitud de poblaciones. Las calles que más se distinguieron en esta espléndida iluminación fueron la de Cristóbal Colón (antigua del Mezquitillo), la de San Antonio, la del Santuario (llamada antes la de la Casita), la de San Pedro y las del oriente de la ciudad.

¡Lástima que el temporal haya estorbado en gran parte gozar del espectáculo! No permitió la lluvia en el mayor número de esas noches, no digo ya salir á pasear por las calles, pero ni aun siquiera verificarse la espléndida iluminación.

Mas hétenos aquí ya en el domingo, 19 de Octubre, ó sea en la víspera de la primera las tres grandes funciones que, según el programa, contendría la solemnidad. . . . Ah! el hombre pone

y Dios dispone. . . Los que se esperaban como días del más intenso júbilo, días del principal esplendor en la gran fiesta, van á trocarse, así lo quiere el Todopoderoso, en jornadas penosas de amargura, de quebranto y de terror.

La tarde está cayendo. Las cinco serán, cuando varios carruajes particulares dirígense presurosos, por la calle del San Pedro, al camino de Colima, y detiéndense en el punto que se denomina "La Puerta", llevándose á los Sres. Dres. y Canónigos D. Atenógenes Silva y D. José Homobono Anaya (recién llegado á la ciudad), al Sr. Cura Dr. D. Luis Silva, á los Sres. D. Daniel Ochoa, D. Genaro Chávez, D. Rafael Arias, D. Nicolás de la Peña y D. Fray cisco Ugarte (estos dos caballeros estaban recién llegados de Guadalajara, con sus familias) y al que habla. Ibamos al mencionado sitio con el fin de recibir al Illmo. Sr. Obispo de Colima D. Francisco Díaz, quien oficiaría de pontifical en la función del 22.º. El cielo, entretanto, cargado ya de nubes desde temprano, fuése entoldando más y más; y comenzada la noche, y habiendo tenido noticia de que S. S. Illma. casi seguramente no llegaría en esa fecha, nos volvimos á la ciudad. Mas precisamente al empezar nuestro camino, también

Comienza á desatarse la memorable lluvia

que será para siempre de terrible recuerdo en los anales de Zapotlán.

Toda esa noche y el siguiente día estuvo reciamente lloviendo sin cesar, pero como Zapotlán es el país clásico de las lluvias, rodeado como está casi por todas partes de los espesos bosques de dos sierras que son fábrica riquísima de nubes, nadie al principio se alarmó, no obstante que el temporal antes, y sobre todo en el lluvioso Septiembre, había estado bastante escaso. Así es que no se pensó en alterar el orden de la solemnidad, y el día 20, á la hora anunciada, previos los tres solemnes repiques acompañados de las acostumbradas salvas de cohetes y bombas, tuvo lugar, con escasa concurrencia, porque la lluvia seguía en toda su privanza.

La función al Sagrado Corazón de Jesús.

Fué en ella celebrante el Sr. Cura Dr. D. Luis Silva, y lo acompañaron como Diácono y Subdiácono, respectivamente, los Sres. Presbs. D. Pedro Arróniz y D. Juan Quintero, Vicarios de la Parroquia. La orquesta estuvo perfectamente servida,

llevando la batuta el entendido maestro D. Miguel González, quien puso para este día á la ejecución de los hábiles profesores de Zapotlán, reforzados con los de Guadalajara mencionados antes, la inspirada *misa* del inmortal compositor mexicano D. Antonio Valle.—El sermón, conforme al programa, lo predicó el afamado orador Sr. Canónigo Penitenciario Dr. D. José Homobono Anaya, Cura interino que fué de Zapotlán, después del Sr. Silva, cuyas empresas continuó con celo, inteligencia y actividad, por lo cual muy pronto se ganó las simpatías y respeto de la población. El Sr. Anaya eligió como texto de su discurso aquellas palabras de Jesucristo: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut ardeat?* y, basado en ellas, probó perfectamente, en bien concertada oración y con galanura y á la par sencillez de estilo, que hallándose resfriado el mundo actual, remedio de tan grave mal ha venido á ser en todas partes la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y de una manera especial en Zapotlán, que en el año anterior se había consagrado al mismo Corazón.

Al dirigirse al púlpito el Sr. Anaya, vistiendo el morado y elegante traje canonical del tiempo, á saber, sotana, roquete, y manteleta, lo mismo que al descender de la tribuna, lo acompañaron varios eclesiásticos de los que asistieron á la función.

El cielo en el *interim* proseguía descargando aguacero incesante sobre la ciudad. En medio de la fuerte lluvia no dejaban, sin embargo, de estar llegando con frecuencia pasajeros que de todos rumbos, hasta de la capital de la República, habíanse puesto en camino para asistir á la gran solemnidad josefina, atraídos por la fama, que con sus mil trompetas había prregonado anticipadamente, y con razón, que la ya célebre fiesta iba á estar mejor que nunca. Las cuatro de la tarde serían del mismo día 20, cuando, sin esperarse á S. S. Illma., precisamente por lo recio del temporal, se verificó la

Llegada, en plena tormenta, del Illmo. Sr. Obispo de

Colima D. Francisco Díaz, quien temiendo, como efectivamente sucedió, que la lluvia se prolongara más y descompusiera los caminos hasta ponerlos intransitables, decidióse á continuar su marcha el mismo lunes, que, por otra parte, era la víspera de la función del Rosario, advocación mariana de que fué muy entusiasta devoto el citado Príncipe de la Iglesia Colimense y á cuya solemnización tenía grande empeño en asistir. S. S. Illma. arribó en carruaje á Zapotlán, en compañía del Sr. Presbítero Lara, Cura de los Mar-

tínez, del Sr. Presb. D. Antonio Ramírez, y de un Menorista, siguiendo un grupo de personas á caballo, y se hospedó en la casa del Escribano Público Sr. D. Agapito Hernández, con quien lo ligaba estrecha amistad.

Estamos ya en el martes 21 de Octubre, en ese día terrible y de eterna remembranza para Zapotlán; en esa fecha sí, que en lo sucesivo hará figurar el año de 1890 al lado de los años tremendos de 1749 y 1806. El cielo sigue implacable descargando á torrentes sus condensados vapores. Ya es el medio día y, lejos de amenguar,

La lluvia se convierte en horrenda tempestad hasta amenazar con una catástrofe.

Ah! el corazón se oprime al recuerdo de ese espantoso día nuestro. . . . Aun se horripila el ánimo evocando la imagen de ese diluvio de 48 horas, y principalmente de esa negra y pavorosa tarde del 21 de Octubre de 1890. . . . Oh Dios! Qué terrible y á la par cuán amoroso te dejaste ver para Zapotlán, para tu pueblo josefino, para el amadísimo pueblo de tu Padre Estimativo, en los momentos del desastre! . . .

Mas entremos en detalles. A la mitad iría de su carrera, pero sin versele para nada, como si se hubiera va puesto, el astro del día. Toda la mañana y toda la noche, y todo el día anterior con su entera noche precedente, ha estado lloviendo sin cesar y á torrentes, con lo cual casi todos los remojados techos de las casas gotean, cuando menos. La alarma ya comienza á difundirse por toda la población hasta entre las personas y familias que moran bajo buenas viviendas; porque ya esta prolongada lluvia excede á cuantas en otras veces han affigido á Zapotlán. Cuarenta y dos horas hace que llueve torrencialmente, sin interrupción de un segundo, siendo así que la famosa lluvia de San Miguel, la peor de que se guarda memoria y que tuvo lugar en 1865, produciendo la inundación de Colima y Coahuayana, solamente duró en Zapotlán unas veintiocho horas, habiendo cesado, como siempre ha sucedido en esa población josefina, luego que las imágenes santas de María Santísima del Rosario y de Señor San José fueron sacadas por las calles en procesión penitencial. Qué pues va á suceder ahora con Zapotlán? Las calles parecen ríos; en las casas de las orillas todas de la población comienzan las paredes á caer, el tráfico está interrumpido, y la angustia y la zozobra se empiezan á retratar en los semblantes. Qué va, repito, á suceder? ¡Ay! *Invidia sunt haec laborum.* Apenas es